

LOS *AMEŠA SPENTA* Y LA BIBLIA

THE AMEŠA SPENTA AND THE BIBLE

José Antonio Antón Pacheco¹
Universidad de Sevilla (España)

Resumen: El presente estudio establece cómo los elementos iraníes que estructuraban la realidad: el ganado, la tierra, el fuego, los metales, el agua, la vegetación y el hombre, trascendidos a realidades espirituales mediadoras entre la divinidad y la humanidad, son asumidos en la tradición bíblica desde el Antiguo Testamento hasta el libro del Apocalipsis como personalidades angélicas. Como realidades que motivan la experiencia de lo sagrado perdura este fondo espiritual en pensadores próximos en el tiempo como Rilke, Flechner, D’Ors, Petersen, o Corbin.

Palabras clave: *amesa spenta*, zoroastrismo, angeología, Biblia

Abstract : The present study establishes how the Iranian elements that structured reality: livestock, earth, fire, metals, water, vegetation and man, transcended to mediating spiritual realities between divinity and humanity, are assumed in the Biblical tradition from the Old Testament to the book of the Apocalypse as angelic personalities. As realities that motivate the experience of the sacred, this spiritual background endures in thinkers close in time such as Rilke, Flechner, D’Ors, Petersen, or Corbin.

Keywords: *amesa spenta*, zoroastrism, angeology, Bible

[1] Profesor Titular en la Universidad de Sevilla.

Es ya una cuestión muy disputada la influencia de la religiosidad irania en la Biblia, singularmente la angelología. Vamos a hacer una nueva cala en este tema fijándonos de manera especial en las figuras de los *Ameša Spenta* del zoroastrismo. Aproximémonos entonces a estos Santos Bienaventurados (o Santos Inmortales) que proporcionan una clave determinante para entender la piedad, la filosofía y la teología zoroastrianas².

Los *Ameša Spenta* son seis (o siete) arcángeles que rodean la figura de *Ahura Mazda* (el Señor Sabio o Dios supremo) a quien están supeditados desde un punto de vista religioso y metafísico. Los *Ameša Spenta* desempeñan las funciones que corresponden a las figuras de los ángeles: hacen inmanente la trascendencia de *Ahura Mazda* y son como la presencia luminosa y benefactora de éste en el mundo sensible: significan la presencia menogina (espiritual, inteligible, sutil) en todo lo getikiano (denso, material y sensible). Por tanto, los *Ameša Spenta* representan la mediación ontológica entre la divinidad y el ámbito de lo mundano y el instrumento de la acción de *Ahura Mazda*. Al mismo tiempo ayudan al hombre en su lucha contra las potencias del mal y de las tinieblas, lo que significa que el ser humano puede asumir las virtudes que representan los *Ameša Spenta*. Estos, pues, poseen asimismo una función escatológica (tanto la individual como la colectiva), tema tan importante para el zoroastrismo. Y tampoco puede faltar la relación con la plegaria del ritual del sacrificio, tema tan fundamental para el zoroastrismo: en efecto, los Santos Inmortales intervienen en el recto funcionamiento del rito.

Los *Ameša Spenta* aparecen ya como tales en el *Yasna* de los Siete Capítulos (37, 4: “Celebremos la fravaši de los *Spenta*” y 39, 3: “Ahora celebramos los nombres de los *Ameša Spenta*”) y están, por tanto, enraizados en los estratos arcaicos avésticos, aunque no siempre se encuentren en estos estratos agrupados como *Ameša Spenta*. Los podemos rastrear en el trasfondo indoiranio e incluso indoeuropeo en general. Pero sin duda, su espiritualidad, su estructuración teológica se deben a una iniciativa personal de *Zaratuštra* (o a aquello que simbólicamente represente *Zaratuštra*). El caso es que los Santos Inmortales atraviesan todo el *Avesta*, aunque su

[2] Lecturas consultadas: Pierre Lecoq, *Les livres de l’Avesta. Textes sacrés des Zoroastriens*, París, 2016. Arnaldo Alberti, *Avesta*, Arnaldo Alberti, Novara, 2013. Joaquín Rodríguez Vargas *La sabiduría mazdea*. Dos textos del Irán antiguo, Madrid, 2007. Jaled Amouzgard y Ahmad Tafazzoli, *Le cinquième livre de Dênkard*, París, 2000. Mahmoud Jaafari Dehagui, *Dadestán i Denig (part I)*, París 1998. Jean de Menasce, *Skand Gumanik Vichar (La solution décisive des doutes)*, Friburgo de Suiza, 1945; *Le troisième livre du Denkard*, París, 1973. Andrea Piras, *Hadost Nask 2. Il racconto zoroastriano della sote dell’anima*, Roma, 2000. Ph. Gignoux y A. Tafazzoli, *Antologie de Zadspram*, París, 1993. Nazanín Amiriam, *Gatha. El primer tratado de ética de la humanidad*, Barcelona, 1999. Alessandro Bausani, *Testi religiosi zoroastriani*, Catania, 1966.

elaboración completa se deba al propio transcurrir del pensamiento mazdeo y a la experiencia religiosa de la comunidad mazdea.

Como decíamos, los *Ameša Spenta* (*Amahraspand* en pahleví) son seis (o siete): *Vohu Mana* (*Bahman* en pahleví) o buen pensamiento, se ocupa del ganado y los pastos; *Aša Vahista* (*Ordebehist* en pahleví) justicia o verdad perfecta, se ocupa del fuego ; *Xšathra Vairya* (*Sahrivar* en pahleví) o reino deseable, cuida de los metales; *Spenta Armaiti* (*Esfandarmaz* en pahleví) santo pensamiento ordenado o santa devoción, cuida de la Tierra; *Hauvatat* (*Jordad* en pahleví) o perfección e integridad, protege las aguas; *Ameretat* (*Mordad* en pahleví) o inmortalidad, está dedicado al cuidado de la vegetación. Si a estas seis figuras le añadimos *Spenta Mainyu*, o Espíritu Santo, que se ocupa del hombre, y que puede ser considerado como una auténtica hipóstasis de *Aura Mazda* (a veces puede incluso identificarse con *Ahura Mazda*), tendremos entonces los siete Arcángeles o Santos Inmaculados: “Celebramos las precedentes religiones del mundo devoto de la rectitud que fueron instituidas desde la Creación, la santa religión del Creador *Ahura Mazda*, el resplandeciente y lleno de *Aša*. Celebramos a *Vohu Mana*, el buen pensamiento, y a *Aša Vahista*, la mejor rectitud, y a *Xšatra Vairya*, el reino del deseo, y a la buena y benéfica *Aramaiti*, la verdadera piedad que puede albergar el creyente, y a *Haurvatat*, la plenitud y a *Ameretat*, la inmortalidad” (*Yasna* 16, 3)³.

Como puede comprobarse, la idea que subyace es que hay un ángel o determinación luminosa para cada segmento de la realidad, emblemáticamente representados a través del ganado, la tierra, el fuego, los metales, las aguas, la vegetación y el hombre. Así, pues, estos Santos Inmortales se encargan del cuidado del mundo, de preservar la obra de *Ahura Mazda*. Tenemos aquí uno de los temas predilectos del zoroastrismo: el cuidado del mundo en tanto este supone el arma y el escudo contra el envite disgregador de Arimán o potencia del mal⁴. Algunas precisiones al respecto de los *Ameša Spenta*: en primer lugar, hay que aclarar que, desde nuestro punto de vista, no se trata de abstracciones sino, por el contrario, de universales concretos, de determinaciones esenciales de la existencia al tiempo que realidades personales (ángeles, por tanto). Tampoco se trata de animismo en el sentido corriente de la palabra: es más bien la Presencia que reluce en todo lo presente determinadamente. Dijimos antes que los *Ameha Spenta*

[3] Lecturas consultadas: Pierre Lecoq, *Les livres de l'Avesta. Textes sacrés des Zoroastrie*. Son interesantes los nombres que Heródoto les da: Eunoías, Alêzeías, Eunomías, Sofías, Plouton, Êdéion Dêmiougós.

[4] Para esta cuestión me remito a mi artículo “Cuidado del mundo, cuidado de la palabra, cuidado del alma. La visión del problema según el zoroastrismo”, *Isidorianum* 50 (2016) 277-287.

tienen también la función de coadyuvar con el hombre en la lucha contra el mal, y en este sentido el buen mazdeo asimila valores y cualidades de los Santos Inmortales. Es decir, existe también una dimensión moral que dimana de la esencia de los Arcángeles. Así, de *Vohu Mana*, que es quien le hace discernir intelectualmente, asume el ser humano los aspectos éticos de la vida; de *Aša* asume el principio de armonía y ordenamiento; *Xšatra* aporta la fuerza y el poder para realizar las buenas acciones; *Spenta Armaiti* enseña el cuidado por la tierra para ser justo y virtuoso; *Haurvatat* significa el esfuerzo del hombre hacia la perfección; *Ameretat* hace que el ser humano realice la continuidad de la vida en los mundos espiritual y corporal; *Spenta Mainyu* motiva que se asuma el reconocimiento de la esencia de *Ahura Mazda*. Puede verse de qué manera las acciones de los *Ameša Spenta* coinciden en impulsar al hombre hacia el orden, perfección, acrecentamiento y ordenamiento de lo creado. Y es que el análisis de los *Ameša Spenta* revela todas las características fenomenológicas de la angelología: realidades personales, figurativas, que actúan de mediación y velan por el mundo y actúan en pro de la plenitud de la existencia.

Hemos hablado de *Spenta Mainyu* como hipóstasis de *Ahura Mazda*, pero es posible que fuera anterior a *Ahura Mazda* y apareciera como originaria oposición a *Angra Mainyu* (o Arimán), la personificación del mal. Solo posteriormente se supeditaría a *Ahura Mazda*, y aquí se puede apreciar también una motivación personal de *Zarathustra*, o en todo caso una elaboración teológica de la comunidad zoroastriana. En efecto, todo parece indicar que la precedencia de *Ahura Mazda*, que corresponde según algunos al *Varuna* védico, es fruto de la experiencia extática de *Zarathustra*.

Otro *Ameša Spenta* especialmente interesante es *Aša*: de hecho, se puede considerar el principal *Ameša Spenta*. Es un Arcángel que tiene un paralelismo en los *Vedas* con *Rita*, la diosa suprema del orden cósmico. *Aša* (o *Arta*, donde se ve la procedencia de la raíz *rt-ar)⁵ hunde sus orígenes en el trasfondo indoeuropeo y eso hace de ella una figura muy arcaica. De hecho, una de las dualidades más prístinas de la concepción irania es *Asha* frente a *Druj*, la Verdad frente a la Mentira (una vez más, el dualismo se nos presenta como una categoría irreductible en el mundo iranio).

[5] Hay un amplio conjunto de palabras de esta raíz. Así, el verbo griego *ararisko*, que significa entallar, ajustar, unir; *artios*, número, proporción; *arti*, justamente; *ariznós*, número par... En latín tenemos *ars* y *artus*. Y luego en español una larga serie de términos (arte, aritmética, rito, ritmo, articulación...) que indican todos el ordenamiento y la proporcionalidad. Este mismo étimo lo comprobamos también en los nombres propios que empiezan por *Arta-Arda*, como Artajerjes, Arda Viraz, etc. Cf. Emil Benveniste, *Vocabulario de instituciones indoeuropeas* (traducción de Mauro Armiño, notas de Jaime Siles), Madrid, 1983; Manfred Mayrhofer, *Iranisches personamenbusch*, Viena, 1979; *Zun Namengut des Avesta*, Viena, 1977.

Tal vez por eso y por proceder de la misma fuente que *Rita*, *Aša* goza de una cierta prelación entre los *Ameša Spenta*, junto a *Vohu Mana*. Es más, Duchesne-Guillemin ha hablado de una trinidad mazdea compuesta por *Ahura Mazda*, *Vohu Mana* y *Aša*. Como puede comprobarse, el sentido de los *Ameša Spenta* no está constituido desde el principio: parece que los más originarios son *Asha*, *Hurvata* y *Amenerat*. Estos dos últimos siempre suelen ir asociados. Vienen luego los otros tres: *Vohu Mana*, *Xšatra* y *Armaiti*, que junto a *Spenta Mainyu* hacen la hebdomada. *Xšatra*, realeza, tiene su paralelo con el sánscrito *kšatria* (la casta guerrera) y esta misma raíz aparece en *šahr*, reino (el *Eran Sahr*, el país iranio). Una especial mención hay que hacer también de *Spenta Armaiti*, por el significado que adquiere en cuanto Ángel de la Tierra o aspecto luminoso y espiritual de la naturaleza. Emparentada con la diosa india *Aramati*, se trata del único *Ameša Spenta* femenino: es hija de *Ahura Mazda* y está asociada a *Daena*, otra de las grandes figuras de la conciencia religiosa asiriana.⁶ Esta presencia de *Daena* resulta altamente significativa, pues introduce el destino del alma en el más allá en la acción de los *Ameša Spenta*. Esta misma fenomenología de *Spenta Armaiti* (y de los *Ameša Spenta* en general) es compartida en nuestro tiempo por autores, como, entre otros, Reiner María Rilke (*Elegías Duinesas*), G. T. Flechner (quien escribió su particular *Zend Avesta*), Eugenio D'Ors (*Introducción a la vida angélica*), Eric Peterson (*Sobre los ángeles*) y Henry Corbin (toda su obra da fe de ello). Todo lo cual demuestra que hablar de los *Ameša Spenta* no equivale a hablar de arqueología sino de realidades que motivan la experiencia de lo sagrado. Asimismo, *Vohu Mana* (*Bahnan*) va a ser identificado en la filosofía medieval con el Entendimiento Agente, pues es el Santo Bienaventurado que nos posibilita discernir intelectualmente. Esto nos da una idea de la plasticidad y pluralidad significativas de los *Ameša Spenta*. En cualquier caso, los *Ameša Spenta* están presentes a lo largo de todo el *Avesta*, forman la médula espinal de la religiosidad zoroastriana: junto con *Daena*, *Jorrah*, *Fravarsi*, el *Avesta* y claro está *Ahura Mazda*, constituyen el núcleo cultural, devocional y teológico del zoroastrismo: “Celebramos los *Ameša Spenta* que gobiernan con rectitud y disponen todo con rectitud” (*Yasna* 4, 25); “Os ofrezco, oh *Ameša Spenta*, sacrificio y plegaria, palabra y acción, y también todo mi ser, mi cuerpo, yo mismo y el aliento de mi vida” (*Jorda Avesta*, *Juaršed Niyayēš* 5); “Celebramos los *Ameša Spenta*, la fuerza, la prosperidad, la potencia y la victoria, la gloria y el vigor” (*Yast a Ahura Mazda*, 21). Pero, además, tan potente es el dinamismo que anima la devoción a los *Ameša Spenta* que se puede decir que las principales figuras

[6] En interesante ver cómo *Armaiti* está compuesta tanto de la anterior raíz *ar* como de la raíz *man*, pensamiento. Por eso la traducción de *Santo pensamiento ajustado*.

divinales del mazdeísmo siguen un proceso por el que van adquiriendo estatuto o características de *Ameša Spenta*. Así, *Mitra*, *Anahita*, *Sraosa*, *Rasnu* o la misma *Daena*, entre otros, desempeñan funciones semejantes a las de aquellos.

Es importante reseñar que más allá de etimologías y orígenes indoeuropeos, más allá de las posibles correspondencias funcionales con los dioses védicos (como quería *Dumezil*), los siete *Amesha Spenta* han sufrido una profunda transformación a medida que han ido siendo interiorizados y adaptados por la experiencia religiosa y filosófica mazdea. Sin duda, aquí interviene de manera decisiva la figura misma de *Zaratustra* (o de lo que pueda representar *Zaratustra*).

Precisamente el número siete supone otro significado profundo respecto a los *Ameša Spenta*. No hay que insistir mucho sobre la universalidad del siete y sobre su simbolismo. En múltiples lugares podemos encontrar este número que designa la plenitud, perfección, totalidad. Por tanto, los siete *Ameša Spenta* se homologan a todas las series que están reguladas por el siete y que a su vez regulan ellas mismas a través del septenario: siete planetas, siete metales, siete *kesvar* (climas o países). Y el número siete referido a los *Ameša Spenta* nos va a servir de argumento, no menor ciertamente, para enlazar con la angelología bíblica⁷.

Los lugares bíblicos a los que nos vamos a referir son Isaías 11, 2-3; Zacarías 4, 10; Tobías 12, 15; Esdras 7, 14; Apocalipsis 1, 4; 8, 2; 5,6. Añadamos a todas estas citas I Henoc 20, 1-7 (pues pertenece a la biblia etiópica)⁸. Creemos que de una forma clara se puede rastrear la huella de los *Ameša Spenta* en todas esas referencias.

En Isaías 11, 2-3 leemos: “Y reposará sobre él el espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y de entendimiento, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor”. Es evidente que estas siete determinaciones (aquí espíritu es *ruaj*, y *pneuma* en los LXX) están funcionan-

[7] Una buena síntesis del tema la encontramos en Alfred Kavenagh, “La organización hepática de la gnoseología en la tradición cultural irania” (inédito). También puede verse un apretado y completo resumen del simbolismo del siete en Cornelio Agrippa, capítulo X, *El número septenario y su escala*, en *Filosofía oculta* (versión española de Héctor V. Morel), Buenos Aires, 1978.

[8] Lecturas consultadas: *Biblia hebraica*, eds. R. Kittel-P. Kahle, Stuttgart, 1962; *Novum Testamentum Graece*, eds. Nestle-Aland, Stuttgart, 1994; *Septuaginta*, ed. Alfred Rahlfs (editio minor), Stuttgart, 2006; *La Biblia griega septuaginta*, eds. Natalio Fernández Marcos-M^a Victoria Spottorno Díaz-Caro, Salamanca, 2008-2015. Se han tenido en cuenta las versiones españolas de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, Serafin de Ausejo, Alonso Schökel-Mateos-Valverde, José María Bover y José O’Callaghan; *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Alejandro Díez Macho ed.), *Ciclo de Henoc*, t. IV, (F. Corriente, A. Piñero, A. Santos Otero, M^a Ángeles Navarro trads.) Madrid, 1984.

do del mismo modo que los *Ameša Spenta*. Es cierto que Isaías 11 procede de una etapa arcaica (s. VIII) pero con toda seguridad refleja adjunciones de la época persa, lo que hace factible un influjo mazdeo. No hay que olvidar que existe toda una dirección de pensamiento profético que se alinea al lado de la monarquía aqueménida frente a la monarquía davídica. Y lo que es más importante, el *Pentateuco* fue reescrito en la etapa del segundo Templo, bajo una fuerte influencia irania. Y es que el prestigio de la cultura persa para el judaísmo (que no sólo lo vemos en Isaías 40, en *Esdras* 7 o en la recepción de los edictos de tolerancia de Ciro en *2 Paralipómenos* 36, 22 y *Esdras* 1, o en *Ester*) permea la cultura del segundo Templo. Sucede algo parecido en el ámbito griego: ya sabemos de la valoración que Platón, Aristóteles, Eudoxo, Plinio el Viejo o Plutarco tuvieron de lo iranio⁹. En el caso del cristianismo basta con citar Mateo 2.

En Zacarías 4, 10 leemos: “Estos son los siete ojos del señor que recorren toda la tierra”. Un riquísimo simbolismo impregna todo el libro de Zacarías, también profeta de la etapa del segundo Templo, y dentro de este simbolismo *shabah-elah ‘ene Yavé* representan las acciones escrutadoras de Dios, que al igual que los siete *Amesha Spenta*, se hipostasian en los siete ojos vigilantes y cuidadores de la creación.

Tobías 12, 15 dice: “Porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete que asistimos delante del Señor”. No hace falta insistir mucho en la presencia de elementos iranos en el libro de Tobías. Aquí parece clara esa influencia y más en concreto, la influencia angelológica, algo continuamente presente a lo largo de todo el relato¹⁰. Parece, en efecto, muy evidente la relación de estos siete con los *Ameša Spenta*, tanto por su fenomenología como por su función. Creemos que también puede relacionarse con estas citas del *Antiguo Testamento* *Esdras* 7, 14. Se trata de la carta que el rey persa Artajerjes envía a Esdras a modo de segundo edicto de tolerancia que permitía el retorno de los judíos: “Puesto que tú eres enviado de parte del rey y de sus siete consejeros ...” ¿Estamos ante una traslación metafórica de *Ahura Mazda* y los *Ameša Spenta*?, ¿o el soberano persa y sus consejeros se perfilan a imagen y semejanza de *Ahura Mazda* y los *Ameša Spenta*? El contexto iranio (habla un rey aqueménida) hace factibles esas interpretaciones. Si nos trasladamos ahora a la Biblia etiópica, encontramos en *I Henoc* 20, 17: “Estos son los nombres de los santos ángeles que vigilan: Uriel, uno de los santos ángeles, que es el ángel del trueno y del

[9] Para este tema me remito a mi obra *El hermetismo cristiano y las transformaciones del Logos*, Córdoba, 2017.

[10] Es sorprendente, y significativo, el desinterés que los comentaristas bíblicos actuales manifiestan con respecto al tema angelológico, cuando su comparecencia es continua. Los terribles efectos de la “desmitologización”.

temblor; Rafael (...) el encargado de los hombres; Ragirel (...) el que castiga al universo y las iluminarias; Miguel (...) encargado de la mejor parte de los hombres y de la nación; *Saraqael* (...) encargado de los espíritus del género humano que hacen pecar a los espíritus; Gabriel (...) encargado del paraíso, las serpientes y los querubines”. Se pudiera argumentar aquí que los nombres de los ángeles son todos judíos, muy distintos de los nombres de los *Ameša Spenta*; pero debemos tener en cuenta el fenómeno de la polinimia, tan propio de esta etapa. Es decir, el hecho por el que figuras religiosas de orden numinoso o trascendental de una determinada religión adquieren nombres y funciones de otras figuras religiosas adyacentes (esto mismo se muestra de modo muy evidente en el maniqueísmo).

En lo que respecta al *Nuevo Testamento* las referencias las encontramos en el *Apocalipsis*. Así, Ap 1.4: “...y de los siete espíritus que asisten ante su trono”; Ap 8, 2: “Y vi a siete ángeles que estaban en pie delante de Dios”; Ap 5, 6: “...que son los siete espíritus de Dios enviados a toda la tierra”. Dado que se trata de un contexto angelológico, no nos puede extrañar la presencia de nuestro tema en el *Apocalipsis* joánico, toda vez que la figura del ángel es un elemento indispensable en la literatura apocalíptica¹¹. Aquí, además, se recalca el número siete lo que redundará en la semejanza con los *Ameša Spenta*; además, los apocalipsis son formas literarias compartidas tanto por autores de ámbito bíblico como zoroastriano. Añadiremos a todo esto el hecho de que la apocalíptica participa de la literatura visionaria del judaísmo tardío (*Hekalot*, *Maase Bereshit*, *Maase Merkabá*) y por tanto la presencia de los ángeles es indispensable. Toda esta literatura, además, está muy determinada por la angelología del libro de Ezquiel, precisamente uno de los textos del *Antiguo Testamento* que registran más influjo persa. Una vez más hay que recordar la existencia de huellas iránias en libros como *Isaías*, *Ester*, *Esdras* *Nehemías* o *Tobías*.

Prescindiremos ahora de referencias al ingente acervo que produjo la hipertextualidad bíblica en la antigüedad tardía, tanto en la Patrística como en las literaturas apócrifas judía y cristiana, con respecto al tema de la héptada de ángeles, consecuencia todo ello del desarrollo midrásico

[11] Asimismo en el tema de la apocalíptica y la escatología se han producido debates acerca de quién influye sobre quién. Se han producido aquí todas las respuestas posibles: la de los que defienden la influencia del mundo iranio sobre el judío (Reitzenstein, Boice, Philonenko, Capelli), los que sostiene la influencia judía sobre la apocalíptica persa (Duchesne-Guillemin de forma matizada, Gignoux, Russell), como los que consideran que las concepciones apocalíptica judías e iránias proceden de terceros núcleos de pensamiento, ya el babilonio, ya el griego. Y hablando de escatología, hay que decir que los *Ameša Spenta* desempeñan también un papel relevante en la lucha final contra Arimán y sus potencias., lo cual los engarza en el contexto escatológico.

y de la transitividad simbólica que dicha hebdómeda¹² genera. Como es natural, en todo este cúmulo de interpretaciones también debe verse la presencia de los *Ameša Spenta*, ya sea de forma directa, ya sea de forma indirecta. Es cierto que la sistematización de la teología zoroastriana es relativamente tardía (lo que afecta también a la articulación de los *Ameša Spenta*); es cierto asimismo que el período persa del segundo Templo significó la presencia irania en el judaísmo. Existen diversos factores que favorecen y posibilitan el intercambio de experiencias e ideas religiosas: la coiné establecida al menos desde los aqueménidas fue una levadura que leudó estos acontecimientos a través del sinecismo producido¹³.

Ciertamente, siempre podemos preguntarnos quién influye sobre quién: J. Darmesteter, por ejemplo, opinaba que era la angelología bíblica la que había influido sobre la zoroastriana, que el Logos filoniano traducía el *Vohu Mana* zoroastriano y que detrás de los *Ameša Spenta* se encontraban las *dinameis* de Filón de Alejandría. Sin embargo, Stroumsa mantiene que son los *Ameša Spenta* los que han determinado de manera esencial la doctrina de las *dinameis* de Filón, así como la presencia y acción de los siete ángeles prototípicos en el judaísmo¹⁴. Podemos pensar en procesos de ida y vuelta, donde el influjo de un núcleo de pensamiento revierte transformado sobre otro núcleo de pensamiento. Pero en última instancia, las coincidencias o semejanzas entre los *Amesha Spenta* y la angelología bíblica se debe, antes que a posibles influencias empíricamente comprobables en la historia, a la similitud de los horizontes espirituales abiertos por cada uno, es decir, por los *Amesha Spenta* y por los ángeles teóforos de la Biblia. Se ha insistido también en el trasfondo común mesopotámico como origen de esta angelología heptádica, pero es esta una explicación muy abstracta, dada la profunda metamorfosis teológica que sufre esta hebdómeda, tanto en el judaísmo como en el ámbito iranio. Aquí vale lo mismo

[12] Puede consultarse, entre otros: Filón de Alejandría, *Quis rerum* 44-45, 216-225, *Legum allegoriae* I, 8-16, *Vita Mosis* II, 21, *De fuga* 94-95. III Henoc 17, *Testamento de los doce patriarcas* (*Testamento de Rubén* 2, *Testamento de Salomón* 8, *Testamento de Leví* 8); Clemente de Alejandría, *Strómata* IV, 159.2; Ireneo de Lion, *Demostración de la predicación apostólica* 9, *Adversus Haer.* I. 5.2. También encontramos abundantes huellas del tema en el *Sefer Yet-sirá* y en la literatura midrástica judía. Muy interesante y muy significativa es la reaparición de los *Ameša Spenta* (*Amaraspand*) en la obra mayor de Sohravardí (s. XII) *El Libro de la sabiduría oriental* II, 4 (edición de H. Corbin y Chr. Jambet), París, 1986.

[13] Cf. AA. VV, *Atti del Seminario invernale Il popolo del ritorno: l'epoca persiana e la Bibbia*. Lucca, 25-27 gennaio 2000. Firenze, 2001.

[14] Cf., Gedaliahu G. Stroumsa, "A zoroastrian origin to the Sefirot?", *Irano-Judaica* III, Jerusalén, 1994, pp. 17-33; Philippe Gignoux, "Hexaémeron et Millénarisme: quelques motifs de comparaison entre Mazdéisme et Jadaïsme", *Iranico-Judaica* II, Jerusalén, 1990, pp. 72-84. Bogdan Gabriel Bocur, *Angelomorphic Pneumatology. Clement of Alexandria and other early Christian witnesses*, Boston-Leiden, 2009.

que argumentemos con respecto a los orígenes indoiranios de los *Ameša Spenta* o a su coincidencia con figuras arcaicas védicas: quedan como explicaciones meramente abstractas y formales si no se tienen en cuenta las transformaciones concretas que las vividuras van ejerciendo en cada presente interpretativo. Habría que aludir, por último, para comprender la sintonía entre los *Ameša Spenta* y la angelología bíblica, a la Tradición unánime como hontanar común y prístino¹⁵.

[15] En este punto es necesario citar a René Guénon como un antídoto contra opiniones disolventes.